

RAÚL GUTIÉRREZ SÁENZ

INTRODUCCIÓN A LA

DIDÁCTICA



ESFINGE
GRUPO EDITORIAL

Capítulo 1

DIDÁCTICA Y PEDAGOGÍA

Nuestra primera labor será delimitar el terreno propio de la Didáctica y captar sus relaciones con la Pedagogía.

1. EL ÁMBITO DE LA DIDÁCTICA.—Para un profesional que ha pasado más de quince años en la escuela, es familiar la imagen del profesor que enseña junto al pizarrón; que explica, escribe, pregunta, comenta y trata de mantener la atención de los alumnos, enfocada hacia el tema de la clase.

Dentro de este marco, experimentado hasta la saciedad en el papel de alumno, se presenta al lector la nueva perspectiva del papel de profesor. Los problemas que allí surgen son prácticamente nuevos, dado que el estudiante ha vivido la situación, pero casi exclusivamente desde el punto de vista propio del alumno, a veces contrapuesto al del profesor. Veamos, pues, cuáles son los principales problemas que se ofrecen a la perspectiva del maestro. El objetivo de este libro consiste en tratar de dar una respuesta a dicha problemática.

A. Los problemas didácticos

Resaltan los siguientes problemas:

1. OBJETIVOS.—¿Qué se pretende propiamente en el trabajo realizado en el salón de clases? La respuesta parece obvia: el profesor enseña y el alumno apren-

de. Así pues, la Didáctica consistiría en optimizar esa relación enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, el asunto ya no parece tan fácil si continuamos preguntando: ¿en qué consiste propiamente ese aprendizaje?, ¿qué es aprender?, ¿es que tan sólo pretendemos que el alumno repita de memoria algunos conceptos y principios fundamentales?, ¿hay algo más en el aprendizaje?, ¿no se ha insinuado en varias ocasiones que es más importante pensar que aprender de memoria?

Y por otro lado, ¿el aprendizaje que se pretende atañe solamente a las facultades mentales del alumno, o también a sus estratos afectivos? ¿Es posible aprender en el aula aspectos más personales, como la responsabilidad, la comunicación interpersonal y la actitud de compromiso ante los valores?

En el fondo, esas preguntas están cuestionando el papel de la escuela: ¿qué es lo que realmente se pretende lograr en tantos años de participación en esfuerzos y sacrificios que luego parecen inútiles o, por lo menos, inaplicables en la vida ordinaria?

De aquí se desprende la necesidad de reflexionar acerca de los objetivos de la labor magisterial. La segunda parte de este libro intenta esclarecer algunas ideas fundamentales a ese respecto. Saber formular los objetivos de una asignatura es uno de los primeros problemas concretos que se le presenta a un profesor.

2. ENSEÑAR.—¿Qué es propiamente enseñar? A primera vista, el acto de enseñar parece que se describe con facilidad: enseñar consiste en explicar claramente un tema, de modo que el alumno lo entienda y lo pueda asimilar. ~~Claro, pues, señalado el problema que aflige más agudamente al profesor no es el cómo voy a explicar los temas que ya he asimilado?, ¿cómo puedo preparar la lección de la mejor manera? ¿cuáles son los recursos que puedo utilizar para obtener más eficacia en el aprendizaje de mis alumnos? De estos asuntos me ocuparé en la tercera parte del libro.~~

Sin embargo, yo me pregunto si la enseñanza se reduce a la explicación, o hay algo más. Mejor dicho, ¿el papel del profesor consiste sólo en explicar el tema? En correlación con lo dicho en la primera cuestión, no hay otras posibilidades que atañen al profesor si es que quiere promover un aprendizaje que trascienda la pura repetición de memoria? La cuarta parte de este libro se dedica a plantear otras posibilidades, como son: la motivación, las relaciones interpersonales y la responsabilidad del estudiante.

3. MOTIVAR.—¿Cuáles son los factores en la motivación del estudiante? Posiblemente nos encontramos aquí con uno de los más importantes problemas prácticos de todo profesor. No es raro detectar una situación en la que el profesor explica con claridad y profundidad y, sin embargo, el grupo no manifiesta interés por la materia. El capítulo nueve tratará de explicar cuáles son los recursos a la disposición del profesor para incrementar la motivación de sus alumnos.

4. DISCIPLINA.— Otro problema frecuente en la actividad magisterial es el que se refiere al orden, atención, esfuerzo y puntualidad de los alumnos. ¿Cómo mantener la disciplina en mi salón? Tal es la pregunta que a menudo se escucha.

En realidad, el problema atañe a uno de los elementos más importantes en la existencia, como es la libertad y la responsabilidad. El capítulo diez está dedicado a esclarecer los conceptos y las técnicas correspondientes.

5. COMUNICACIÓN INTERPERSONAL.—De hecho, el trabajo del profesor en el aula queda configurado como una relación maestro-alumno. Sin embargo, la atención del profesor suele estar colocada en el contenido intelectual que está explicando. El problema que se plantea es, pues, el siguiente: ¿qué tipo de comunicación entre maestro y alumno es la más apta para obtener una eficacia en los objetivos propuestos? ¿Basta una fría relación impersonal, o es conveniente, y aun necesaria, una relación propiamente personal? ¿En qué consiste la relación interpersonal propia de un aula?

El capítulo once tratará de dar respuesta a dichas preguntas.

6. EVALUACIÓN.— Para el profesor ha constituido siempre un fuerte problema la obligación que se le impone acerca del rendimiento de resultados obtenidos. Los exámenes y las calificaciones constituyen un asunto no sólo temido por los estudiantes, sino también por los mismos profesores. Aquí está en juego su prestigio, pues los resultados de los alumnos, al parecer, miden también su calidad como maestro. Además, el poder de conferir calificaciones, como si fueran una sentencia definitiva, coloca al maestro en una situación de juez que puede llegar a perturbar sus buenas relaciones con los estudiantes, dado que, en tiempos de exámenes, éstos suelen asumir el papel de fieles e incondicionales adeptos de las doctrinas del maestro. El examen llega a dificultar la responsabilidad y el pensa-

miento crítico de los estudiantes. De estos problemas y otros similares nos haremos cargo en la quinta parte del libro.

7. MÉTODOS ANTIGUOS Y MÉTODOS MODERNOS.— Últimamente han proliferado los métodos activos y toda una serie de técnicas propias de este siglo, como los textos de enseñanza programada y los aparatos audiovisuales que, al parecer, tratan de desplazar los métodos tradicionales, como la exposición en clase, el interrogatorio inicial en cada sesión, etc. La pregunta que surge es, pues: ¿hasta qué punto los métodos expositivos se pueden integrar con los métodos activos? ¿O es que el profesor se debe inclinar necesariamente hacia uno de los dos sistemas? El capítulo siete tratará de responder a estas preguntas.

B. La Didáctica como arte y como ciencia

Dada la raíz etimológica de la palabra didáctica *didaskhein*, que significa enseñar, se entiende que estamos frente a una disciplina que trata de esa actividad propia del profesor. Veamos por qué la Didáctica puede considerarse, al mismo tiempo, como arte y como ciencia.

1. LA DIDÁCTICA ES EL ARTE DE ENSEÑAR.— La palabra *arte* tiene aquí un significado muy bien delimitado desde la antigüedad. No se refiere necesariamente a la belleza, ni es un objeto material. Arte significa cualidad intelectual práctica, habilidad interna que se manifiesta como una facilidad para producir un determinado tipo de obras. Así es como nos referimos al arte de bailar, de escribir, de cocinar, de fabricar aviones, de proyectar casas y, en nuestro caso, al arte de enseñar.

Un profesor es didáctico cuando posee la habilidad para comunicar un tema, hacer inteligible un asunto difícil, y lograr un aprendizaje en sus alumnos. Después, explicitaré con más detalle los elementos que componen el acto de enseñar y que constituyen la función del profesor (de hecho, es el tema de todo el libro), pero por lo pronto, podemos concebir este arte como una cualidad que se da en el profesor, que perfecciona sus facultades, principalmente en el campo intelectual, y que se reconoce externamente por la facilidad para lograr un efecto en sus alumnos, a saber, el aprendizaje.

Aun cuando el hombre posee facultades y predisposiciones innatas, nadie nace con el arte de enseñar. Se trata de una cualidad adquirida, y requiere esfuerzo y mérito personal. Ciertamente, la sola lectura de este libro no garantiza la adquisición de esa habilidad. Se necesita el ejercicio real de las técnicas aquí explicadas. Solamente una práctica, muchas veces prolongada a lo largo de varios años, puede lograr la adquisición del arte de enseñar que, en último caso, siempre es graduado y perfeccionable.

2. LA DIDÁCTICA ES UNA CIENCIA.— Lo más importante es la adquisición de esa facilidad o arte de enseñar. Sin embargo, quien enseña puede, a su vez, transmitir a los aspirantes a la docencia una serie de conceptos claros, ordenados y fundamentados, que tratan de reproducir mentalmente las principales ideas, tesis y procedimientos que componen el arte a que nos referimos. Esta sistematización fundamentada que orienta al arte de enseñar es lo que se llama la *ciencia didáctica*.

Conocer esta ciencia didáctica no es suficiente para adquirir el arte de enseñar. Sin embargo, constituye un paso previo indispensable cuando se pretende avanzar rápidamente en la adquisición del arte. El conocimiento de la ciencia conduce más fácilmente a la adquisición del arte, pues sin ella, el principiante se vería obligado a ensayar una serie de alternativas infructuosas, que la ciencia ya había desechado en su trabajo de fundamentación y ordenación.

El contenido de este libro pretende abarcar la Didáctica como ciencia, aun cuando solamente toque aspectos introductorios. Su lectura y aplicación pretenden la obtención de la Didáctica como arte.

Si queremos una mejor definición de la ciencia didáctica, podemos utilizar el recurso del objeto material y el objeto formal. El objeto material (tema general) de la Didáctica es el fenómeno enseñanza-aprendizaje. El objeto formal (aspecto especial) de la Didáctica es la prescripción de los métodos y técnicas más eficaces en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por tanto, la definición que resulta es la siguiente: *Didáctica es la ciencia que trata del fenómeno enseñanza-aprendizaje en su aspecto prescriptivo de métodos eficaces*.

Se puede aclarar, además, que hay otra ciencia que también trata del fenómeno enseñanza-aprendizaje, como es la Psicología, la cual contiene capítulos especiales dedicados a ese tema. Sin embargo, la distinción con respecto a la

Didáctica está en el aspecto especial u objeto formal propio de cada disciplina. A la Didáctica le interesa el aspecto prescriptivo y metodológico. En cambio, a la Psicología le interesa, simplemente, la descripción y análisis del fenómeno de aprendizaje y sus relaciones con los estímulos que lo propician y producen. Podemos, pues, concluir que la Psicología del aprendizaje es descriptiva, mientras que la Didáctica es prescriptiva, con respecto al mismo tipo de fenómenos. Desde luego, se puede inferir que la ayuda proporcionada por la Psicología es capital en la elaboración de la ciencia didáctica. Del tipo de orientación ofrecido por la Psicología va a depender el tipo de prescripciones otorgadas por la Didáctica. Así, es posible hablar de una didáctica conductual y de una didáctica existencial, que representan dos orientaciones diferentes en las tendencias de la ciencia psicológica actual. El presente libro intenta recoger las principales conclusiones de ambas tendencias en una actitud integradora.

2. EL HORIZONTE DE LA PEDAGOGÍA.— La Didáctica está íntimamente relacionada con la Pedagogía. Casi podríamos decir que sin ésta la Didáctica carecería de fundamentación apropiada. Veamos, en primer lugar, en qué consiste la Pedagogía, y enseguida, cuáles son las relaciones entre ambas disciplinas.

A. ¿Qué es la Pedagogía?

1. POR SUS RAÍCES ETIMOLÓGICAS, PEDAGOGÍA SIGNIFICA "CONDUCCIÓN DE NIÑOS".— Se cuenta que en Grecia el pedagogo era el esclavo encargado de conducir o cuidar a los niños de la familia. A partir de este sentido original, la Pedagogía ha tomado cada vez con mayor seriedad y sistematización, la categoría de ciencia y de arte, cuyo objeto es la atención al desarrollo de los niños y de los adultos, no sólo en el aspecto intelectual, sino también en el aspecto propiamente formativo o integrador de la persona humana.

En la actualidad la Pedagogía ocupa un puesto similar al de la Didáctica, sólo que con un horizonte mucho más amplio. También es considerada como arte y como ciencia, pero su objeto ya no es el fenómeno enseñanza-aprendizaje, sino el fenómeno educativo, y no sólo de los niños, sino del ser humano en cualquier etapa de su vida.

La Pedagogía trata acerca de la educación humana. Como arte, es la habilidad para educar. Como ciencia, es la sistematización fundamentada de los hechos, principios y valores que rigen a la educación humana.

2. TAMBIÉN AQUÍ VALE LA DISTINCIÓN HECHA ENTRE LO DESCRIPTIVO Y LO PRESCRIPTIVO.— La Pedagogía es prescriptiva, igual que la Didáctica. En cambio, la Psicología de la Educación y la Sociología de la Educación estudian el fenómeno educativo desde un punto de vista meramente descriptivo. Además, la Filosofía de la Educación proporciona los fundamentos axiológicos y antropológicos necesarios para organizar y justificar la prescripción pedagógica.

Existe, pues, como base, un fenómeno educativo, que de hecho se da en cualquier época de la historia humana. Sobre ese fenómeno inciden varias disciplinas. Su descripción queda a cargo de la Psicología de la Educación, la Sociología de la Educación y la Filosofía de la Educación. A partir de estos datos es como surge la Pedagogía, con la intención de proponer los métodos y procedimientos más adecuados para la educación del ser humano. Suelen añadirse en este bloque la Historia de la Educación y la Didáctica. El conjunto de estas disciplinas forma lo que suele denominarse con el nombre de *Ciencias de la Educación*.

3. CON TODO ESTO, QUEDA PENDIENTE TODAVÍA UNA REVISIÓN ACERCA DE LO QUE SE ENTIENDE POR EDUCACIÓN.— Si partimos del hecho del fenómeno educativo, podemos intentar una descripción de sus características más relevantes.

a) El fenómeno educativo implica una cierta transmisión de costumbres, hábitos, conocimientos, valores y normas a lo largo de una generación a otra.

b) También implica un cierto deseo de mejorar o perfeccionar a la generación subsecuente.

c) Afecta al terreno cognoscitivo, pero también a los estratos afectivos y axiológicos. No sólo es información, sino, sobre todo, formación. Aquí es donde podremos señalar más claramente la diferencia con la Didáctica, por lo menos según la idea más generalizada.

d) El fenómeno educativo insiste en ciertos aspectos más que en otros, según el tipo de cultura donde se encuentre, y de acuerdo con teorías y metodologías que de hecho han variado notablemente a lo largo de la historia. Así, por ejemplo, la educación propuesta por Rousseau es opuesta en muchos sentidos, a la educación propuesta por Platón.

e) Se puede afirmar que, a pesar de las diferencias en las teorías y la insistencia en los aspectos especiales de cada sistema pedagógico, hay algo en común en

todos ellos, analógicamente considerado, a saber, el desarrollo, el crecimiento, la fructificación del hombre en forma integral y plena, la actualización de las potencias humanas.

f) De todo esto podemos obtener en limpio que la educación es el proceso por el cual el hombre actualiza sus potencias y obtiene una cierta plenitud, siempre perfeccionable.

g) Últimamente se ha insistido en la necesidad de considerar el fenómeno educativo en toda su amplitud, y no sólo el que está confinado en las instituciones que expresamente se dedican a su cultivo. Así, pues, hay educación en la familia y en la escuela, pero también en el cine, en la iglesia, en la calle, en las revistas, en el arte, en el deporte, en la política, en el trabajo y en cualquier actividad humana. La educación es un aspecto de cualquier proceso humano. En este sentido, cabe un análisis que trate de precisar qué es lo propio de la educación dentro de esa gama tan amplia de sucesos humanos.

h) A ese respecto, me permito proponer la tesis que he desarrollado en mi libro *Introducción a la Pedagogía Existencial*. En él sostengo que la educación es la promoción de la existencia auténtica, y que los elementos de ésta son, básicamente: la intencionalidad (o dinamismo vital), la aspiración a valores, la libertad y la comunicación interpersonal. Por tanto, la educación fomenta esos cuatro elementos. En la base de todos ellos, como primer eslabón en el encadenamiento de los procesos humanos auténticos, considero que está el *horizonte de significatividad*, el cual consiste en la capacidad para dar o encontrar sentido a las cosas, personas, valores y experiencias. Por tanto, la educación reside fundamentalmente en el fomento de esta cualidad. A partir del momento en que una persona encuentra sentido a un objeto, es posible desencadenar el proceso de conductas auténticas que hemos señalado (libertad y comunicación interpersonal). Remito al lector a la lectura de la obra citada, en donde se encontrarán ampliaciones acerca del tema aquí apenas esbozado.¹

B. Relaciones entre la Pedagogía y la Didáctica

1. LA DIDÁCTICA ES UNA CIENCIA PRESCRIPTIVA, IGUAL QUE LA PEDAGOGÍA.— Pero ambas ciencias difieren en su objeto. La Didáctica estudia el fenómeno en-

señanza-aprendizaje. La Pedagogía estudia el fenómeno educativo. Si podemos captar las relaciones entre ambos fenómenos, tendremos una base para relacionar ambas disciplinas.

A primera vista, el fenómeno educativo es mucho más amplio y rico, y tal parece que implica entre sus elementos al fenómeno enseñanza-aprendizaje. En una revisión elemental de estos dos fenómenos podríamos asentar esta diferencia: la Pedagogía trata de la educación, la cual es formación; en cambio, la Didáctica trata de la enseñanza, es decir, de la simple información. La formación integra la información y otros elementos encuadrados en estratos humanos diferentes a los puramente cognoscitivos, como las virtudes morales, los valores en general, las aptitudes artísticas, etc.

De hecho, la concepción más sencilla y usual acerca de Pedagogía y Didáctica es la que acabamos de esclarecer: la primera trata de aspectos humanos integrales; la segunda sólo se refiere al fenómeno de aprendizaje cognoscitivo. Tal parece que la Didáctica sólo tiene su aplicación en el aula, cuando el profesor explica por medio de conceptos dirigidos a la inteligencia de sus alumnos, mientras que la Pedagogía se aplica en el momento en que se pretende afectar a otros estratos del alumno, como pueden ser su libertad, su comunicación interpersonal, sus hábitos morales, etc. Así es como se ha distinguido tradicionalmente en un profesor su cualidad de simple instructor y su avance a la categoría de educador (que a veces también se llama maestro).

2. LA DISTINCIÓN AQUÍ DETECTADA PARECE CLARA Y SATISFACTORIA.— La Didáctica va dirigida al instructor, y la Pedagogía al educador. Sin embargo, yo me pregunto si es posible separar en la práctica estas dos funciones, y, sobre todo, si es posible ejercer la Didáctica independientemente de lo que prescribe la Pedagogía. Mi tesis, a este respecto, es que la Didáctica desvinculada de la Pedagogía, no sólo resulta infructuosa, sino que además ha constituido una de las más desafortunadas actividades sociales, en tanto que de hecho ha contribuido a una oscura y perniciosa expansión del fenómeno de alienación humana. Pero todo esto requiere una explicación, que es el tema del capítulo siguiente.

¹ Cfr. *Introducción a la Pedagogía Existencial*, Editorial Esfinge, México, 1975.